



Asociación de Psicología de Puerto Rico

PO Box 363435 San Juan, Puerto Rico 00936-3435

Tel. 787.751.7100 Fax 787.758.6467

www.asppr.net E-mail: info@asppr.net

Revista Puertorriqueña de Psicología
Volumen 5, 1988

PSICOLOGIA DE LA DOCILIDAD Y PSICOLOGIA DE LA LIBERACION: REFLEXIONES SOBRE RENÉ MARQUÉS, FRANTZ FANON Y HUSSEIN A. BULHAN

Jorge A. Montijo, Ph.D.*

Veterans Administration Medical Center

René Marqués essay, *The Docile Puerto Rican*, together with *Insularismo*, by Antonio S. Pedreira, are considered the foremost analyses of the Puerto Rican personality. Both the production of these pessimistic essays and their ample diffusion are examples of what may be denominated as a "psychology of docility" characteristic of conditions of domination. The present essay attempts to criticize the lack of historical perspective and critical stance, and the subservience to Euro-North American ideology of mainstream psychological theory and practice in Puerto Rico.

Marqués and Pedreira's point of contact with mainstream Euro-North American psychology is the presupposition of racial superiority and inferiority. From this perspective, oppressed peoples are perceived as deserving of their condition, and the phenomenon of oppression is presented as part of the natural order.

In contrast to this Manichean worldview, Frantz Fanon perceived oppression as a dialectical phenomenon. Hussein A. Bulhan has elaborated Fanonian thought into a psychology of liberation. This psychology challenges Manichean positions through a historical critique of the roles played by colonial medicine and particularly by Euro-North American psychology and psychiatry in the domination and exploitation of peoples of color. This essay presents a brief exposition of Fanon's and Bulhan's elaborations of Hegel's master and slave paradigm, in which the dialectics and psychology of domination have a seminal explanation. Finally, this essay proposes that a psychology of liberation must not only be critical of dominant psychology but even more of its own endeavor. It would be part of a culture of liberation that would oppose egalitarian and democratic values to the authoritarian, sexist and dependence-inducing ideology of dominant psychological theory and practice.

Este ensayo está dedicado con gran admiración y respeto a Winnie y Nelson Mandela y con ellos, a todos los que luchan por un mundo sin esclavos ni amos.

Introducción

Hace 25 años, el 26 de agosto de 1961, René Marqués leyó fragmentos de su ensayo El Puertorriqueño Dócil (1966) ante la Sexta Convención

* Para comunicarse con este autor diríjase a: Edificio Banco Cooperativo, Suite 1106, Avenida Ponce de León 623, Hato Rey, PR 00917.

de la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico. Hace escasamente cuatro meses el destacado psicólogo salvadoreño Ignacio Martín Baró, invitado por la Facultad del Departamento de Psicología del Recinto de Río Piedras, dictó una conferencia subtitulada Hacia una Psicología de la Liberación. La distancia psicológica aparentemente transcurrida desde la recepción acrítica,

dócil, del ensayo de René Marqués hasta la entusiasmada acogida de la ponencia de Martín Baró podría sembrar dudas sobre el criterio del psicólogo chileno exiliado Ricardo Zúñiga. En un artículo publicado en febrero de 1975 en la revista *American Psychologist*, Zúñiga escribe que la "Americanización", o sea, la incorporación de métodos y teorías ajenos a la realidad socioeconómica de su nación, y la falta casi absoluta de modelos alternos convertía a la psicología en Chile en la menos política de las ciencias sociales y a los psicólogos en los menos politizados de los científicos sociales. Podríamos pensar, repito, que el severo juicio de Zúñiga ya no se nos aplica a los psicólogos latinoamericanos, si no fuera porque el año pasado Martín Baró vino a hablar de lo que llamó con singular precisión "la esclavitud de la psicología en América Latina", la cual explicó en términos muy parecidos a los de Zúñiga.

La psicología de la liberación será un proyecto que avanza lentamente mientras que las condiciones objetivas que produjeron *El Puertorriqueño Dócil* sigan pesando sobre nosotros sin cambios sustanciales. Sin embargo, el mundo se mueve a pesar de las ideologías dominantes, se mueve y se convulsiona, e inevitablemente nosotros con él. La dialéctica entre la psicología de la docilidad colectiva y la psicología de la liberación se replantea constantemente en nuestro quehacer científico y profesional, en nuestra vivencia social y en nuestra intimidad personal.

Este ensayo es un esfuerzo por contribuir al debate ideológico mediante la crítica de una psicología acrítica, ahistórica y de cuño euroamericano, la psicología dominante que en nuestro medio se transmuta en una psicología de la docilidad. Recibe un impulso definitivo de la lectura del nuevo libro de Hussein Abdilahi Bulhan, *Frantz Fanon and the Psychology of Oppression* (1985). Al reflexionar sobre las contribuciones de Fanon y Bulhan al estudio de la psicología de la opresión y, por lo tanto, a la

psicología de la liberación, considero indispensable incluir en este ensayo al más elocuente expositor de la psicología de la docilidad en Puerto Rico, René Marqués, junto con su antepasado Antonio S. Pedreira, autor de *Insularismo*, "interpretación de nuestra historia y de nuestra psicología colectiva", según reza el prólogo a una de las múltiples ediciones de su libro (1969, p. 19).

Tanto *El Puertorriqueño Dócil* como *Insularismo* han recibido amplia difusión en los medios educativos de nuestro país. Mientras *Insularismo* por fin cuenta con la rigurosa crítica de Juan Flores (1979), las críticas a *El Puertorriqueño Dócil* han sido menguadas y frágiles (Silén, 1976). Algunos, como Arcadio Díaz Quiñones (1979) entienden que la caducidad de las teorías y los métodos analíticos de René Marqués hacen que su tesis sobre la docilidad se caigan por su propia falta de peso. Díaz Quiñones señala que "en los últimos años sus textos y sus tesis habían quedado al margen, desplazados por nuevas inquietudes y nuevas maneras de abordar la realidad cultural y social..." (p. 20). Desgraciadamente, aunque los muertos que Díaz Quiñones mata no gocen de cabal salud, las noticias de su defunción, como en el caso de Mark Twain, son sumamente exageradas. Ni las nuevas corrientes literarias ni la renovación teórica y metodológica experimentada por sectores amplios de las ciencias sociales resultan en el rebasamiento de la tesis de la docilidad puertorriqueña, porque las condiciones políticas y socioeconómicas que la generaron permanecen inalteradas. Se hace necesario el aprovechar dicha renovación de las ciencias sociales para criticar más efectivamente, desde una perspectiva psicológica, la psicología de la docilidad según se manifiesta en escritos como el de René Marqués y en la teoría y práctica de la psicología en Puerto Rico.

Es doloroso pero necesario señalar que muchos estudiosos puertorriqueños desconocen a Frantz

Fanon o lo consideran como un teórico superado por el paso de la historia, una reliquia de la década de los años sesenta, cuyas ideas carecen de vigencia. La proximidad histórica dificulta aquilatar plenamente la importancia de las contribuciones de Fanon al entendimiento de los fenómenos psicológicos de opresión y liberación. Es más fácil tomar cuenta del olvido en que ha caído entre quienes conocimos su obra, su virtual desconocimiento entre nuevas generaciones de estudiantes y la ausencia casi absoluta de este psiquiatra y psicólogo caribeño y africano de los currículos de psicología, mientras *Insularismo* y *El Puertorriqueño Dócil* continúan entre las obras más leídas y acríticamente digeridas por la juventud puertorriqueña.

Hussein Bulhan se ha propuesto rescatar a Fanon para la psicología y ubicarlo en el sitio que amerita en cualquier proyecto de una psicología de liberación. Se trata de una obra gigantesca, de inmensa erudición y originalidad, a la cual no podemos hacer justicia en este ensayo. Sólo trataremos de presentar muy esquemáticamente algunas de las contribuciones de Bulhan y Fanon al entendimiento de la psicología de la docilidad, urgiéndoles a leer a Bulhan, a releer y repensar a Fanon y a seguir urdiendo nuevas formas de entender y enfrentar nuestra realidad.

La psicología dominante y las tesis de inferioridad racial:

Hace unos años atrás escribimos nuestra primera y última carta a la revista *Time*. Protestamos por una portada ilustrativa de un artículo de fondo sobre África. Dicha portada representaba un dibujo de perfil de una joven africana sobre el contorno del mapa del continente, de tal forma que su hermosa cabeza lucía horadada por grietas indicadoras de grandes lagos y caudalosos ríos. Nos quejamos de la sutil sugerencia visual de que los africanos tienen la cabeza, y por lo tanto el cerebro y la conciencia, fragmentados.

Nuestra carta nunca se publicó. A las pocas semanas recibimos una contestación de la revista, firmada por una ejecutiva de apellido hispano. ¿Cómo podía ocurrírsele, decía, pensar que *Time* tuviera intención alguna de sugerir que los africanos tienen la cabeza fragmentada? Deberíamos habernos enterado que el dibujo de personas con el contorno de países es un recurso artístico común. Habíamos malinterpretado las buenas intenciones de la revista *Time* de presentar una visión objetiva sobre África. Cualquier suposición de maldad se debería exclusivamente, suponemos, a nuestra fragmentada cabeza.

Esta minúscula polémica entre un psicólogo afrocaribeño y uno de los principales voceros de la clase dominante en los EE.UU. es una fracción infinitesimal de una realidad abarcadora denominada como lucha ideológica, producto de la existencia de condiciones objetivas de opresión y de la lucha incesante entre oprimidos y opresores. En lugar de presentar evidencia irrefutable de las propias páginas de *Time* que desmienten sus alegaciones de inocencia, objetividad y buenas intenciones hacia los africanos, dejaremos que comiencen a hablar por nosotros, según nosotros hablamos por ellos, sobre el racismo disfrazado de ciencia, los dos sujetos principales de este ensayo, Frantz Fanon y Hussein Abdilahi Bulhan.

Nos dice Bulhan:

Ya en el Siglo XVII ardía el debate sobre la educabilidad del africano entre los científicos victorianos... En la década de los años veinte Lucien Levy-Bruhl propuso una tesis de concretismo y la clasificación de 'mentalidad pre-lógica' para describir la forma de pensar del africano. Proponía que, contrario al europeo, al africano le

quedaba por desarrollar la capacidad para el pensamiento lógico y abstracto. Se decía que el africano dependía principalmente de su memoria y le faltaba la capacidad para la individuación (1985, p. 82-83).

Por su parte, Fanon combatió las tesis principales de la Escuela de Psiquiatría de Argelia y de su máximo exponente, Porot, quien en 1918 describía al musulmán como "mentiroso, ladrón e idiota, además de ser vago, histérico e impulsivamente homicida" (Bulhan, 1985, p. 220).

Diecisiete años después Porot había refinado su tesis para poder presentarlas de esta forma ante un congreso científico. Así lo cita Fanon: "El indígena norafricano, cuyas actividades superiores y corticales están poco evolucionadas, es un ser primitivo cuya vida, en esencia vegetativa e instintiva, está regida sobre todo por su diencéfalo". Tras esta cita, Fanon comenta sobre su significado: "El diencéfalo es una de las partes más primitivas del cerebro y el hombre es, principalmente, el vertebrado en el que predomina la corteza cerebral" (1980, p. 278).

Toda esta animalización del africano por la psiquiatría colonial europea nos puede parecer ajena solamente si ignoramos pronunciamientos como los siguientes:

"Entre ambas (razas) mediaba la distancia que separa al hombre libre del esclavo, al civilizado del bárbaro, al europeo del africano" (Pedreira, 1969, p. 34).

"Con ellos (españoles pobres) habrían de fundirse, sin mucho esfuerzo, dos grupos étnicos primitivos, docilizados por los trabajos forzados y la esclavitud: taínos y africanos" (Marqués, 1966, p. 162).

"No hay duda de que en el puertorriqueño negro el impulso suicida es más agudo que en el blanco" (Marqués, 1966, p. 162).

Estas tres citas no provienen de prejuiciados científicos extranjeros sino de nuestros insignes literatos Antonio S. Pedreira y de René Marqués. Su proximidad espiritual a las teorías de inferioridad racial denunciadas por Fanon y Bulhan revela su común enfoque, pues la llamada literatura de la docilidad puertorriqueña es una manifestación de lo que Bulhan llama correctamente la psicología de la opresión. La psicología de la opresión, cara siniestra y oculta de la ideología dominante, sirve, como mecanismo de dominio ideológico, para justificar estados de opresión sobre grupos de seres humanos, presentándolos como fenómenos naturales provocados por la inferioridad de estos grupos. Marqués, Pedreira y otros estudiosos afines no conciben la docilidad puertorriqueña como producto de las relaciones de dominación colonial y, por lo tanto, modificable mediante los cambios sociales, sino como un rasgo inmanente e inalterable que explica el sometimiento ante un orden injusto.

Rafael Ramírez (1974) define la cultura de dominación en Puerto Rico como la que impone la ideología y valores de la clase dominante, cuyos pilares son el autoritarismo, la dependencia, el racismo y el sexismo. Los análisis de Fanon y Bulhan explican cómo la ideología de dominación implícita en la cultura del colonizador, específicamente en sus creencias religiosas, su sistema educativo y su práctica de la ciencia y la medicina sirvieron para afianzar el dominio de Europa sobre África en la época del colonialismo franco. Hoy en día, esas creencias y prácticas sirven para perpetuar las relaciones neocoloniales entre los países advenidos a la independencia formal y sus antiguas metrópolis o, más frecuentemente, entre éstos y Estados Unidos.

En un país colonial la teoría y la práctica de la psicología están permeadas por la ideología dominante en la metrópolis, la cual es sostenida con mayor o menor conflicto de conciencia por la burguesía nativa. Esta inmersión acrítica y dócil en la psicología norteamericana dificulta el descubrimiento de nuestra realidad colectiva. Aún las vertientes puertorriqueñas en la psicología, fenómeno similar a los clasificados por Fanon como momificación de la cultura en su análisis de la lucha cultural en las colonias (1980, 188-227; Ysern, 1984), no se ubican francamente dentro de un proyecto de liberación. Son más bien manifestaciones de lo que Ramírez (1974) llama "cultura de sobrevivencia", esfuerzos por resistir la opresión sin alterar sustancialmente el orden social (López, 1985).

Por su parte, Bulhan propone que las presunciones implícitas en las teorías psicológicas dominantes en los países desarrollados son el eurocentrismo, el clasismo y el sexismo. En otras palabras, son concepciones que ponen a Europa y a su descendencia como su centro, elaboradas allí por varones pertenecientes a la llamada clase media, representantes de sus burguesías nacionales. Estas teorías elaboradas en los países capitalistas más desarrollados, proveen los parámetros para valorizar la normalidad y la desviación, la adaptación y la inadptación, la salud y la patología en el resto del mundo, compuesto principalmente por pueblos de color, cuyas condiciones de vida y muerte son diferentes a las de los teóricos. Estas concepciones conservadoras y los prejuicios clasistas, racistas y sexistas que caracterizan la psicología dominante se hacen más evidentes en el continuo debate sobre la importancia de la naturaleza en contraposición al ambiente en el desarrollo de la inteligencia y otros rasgos psicológicos. Bulhan escribe:

El listado y la estatura académica de los proponentes de la supremacía de la

'naturaleza' en este debate son verdaderamente impresionantes—más aún cuando el debate concierne a los pueblos de color. Thomas Malthus, David Hume, Herbert Spencer, Francis Galton, Karl Pearson, G. Stanley Hall, Lewis Terman, Cyril Burt—para nombrar solo unos cuantos—tenían personalmente una visión peyorativa de los pobres y los desposeídos. Cada uno de ellos justifica la opresión... Malthus... creía que cualquier reforma dirigida a mejorar la suerte de los pobres... iba contra la ley divina y natural... David Hume justificaba la esclavitud y la subyugación de los negros... influenciado por las ideas de Hume, (Emanuel) Kant comentó sobre un hombre de color; 'Este sujeto era negro de la cabeza a los pies, prueba contundente de la estupidez de sus palabras'... (Herbert) Spencer se oponía... a la educación universal, a normas mínimas de salud y seguridad en el trabajo, al mejoramiento de las condiciones sanitarias y al establecimiento de uniones obreras... Galton... argumentó que la grandeza individual es heredada y se encuentra en las familias acomodadas (1985, p. 50-54).

Además, Louis Terman, siendo Presidente de la Asociación Psicológica Norteamericana (APA), se quejaba de que la proliferación de indios, negros y mexicanos en los Estados Unidos y, como eugenistas, proponía la esterilización masiva como solución. (El 42% de las mujeres puertorriqueñas en edad fértil están esterilizadas). Finalmente Arthur Jensen basó en gran medida sus tesis sobre diferencias genéticas en inteligencia entre negros y blancos en los datos falsificados de Cyril Burt, quién no solamente era su amigo personal, sino que además fue vecino e íntimo admirador de Francis Galton (1985, p.54).

El propósito de abundar en las actitudes prejuiciadas de estos científicos es ilustrar la influencia de sus actitudes sociales sobre sus teorías. Uno de los mayores y más exitosos mitos de la ideología dominante es el de una ciencia políticamente neutral, elaborada por mujeres y hombres imparciales y desapasionados. Como podemos notar, estos forjadores de la Psicología Académica no dejaron las actitudes típicas de su procedencia social en la puerta del laboratorio o a la entrada de la universidad, sino que las reprodujeron bajo el camuflaje de una ciencia universal, libre de valores y prejuicios clasistas. La realidad es otra, pero la Psicología Académica ha demostrado que tolera muy mal los modelos alternos de analizar la realidad; por eso se rehusa a analizar críticamente su propia historia y a ubicarse en contextos sociales concretos (Sarason, 1981).

Para insertar El Puertorriqueño Dócil en esta tradición filosófica y psicológica deben conocerse sus raíces ideológicas. Es bien conocido, como ya mencionamos, que El Puertorriqueño Dócil descende por línea directa de Insularismo, el principal y más aceptado intento de interpretación de la personalidad puertorriqueña. Por muchos años esta obra careció de una crítica a fondo, hasta que Juan Flores publicó su laureado ensayo Insularismo e Ideología Burguesa (1979). El trabajo de Flores sirve de base para un análisis

de la literatura de la docilidad en nuestro país al exponer los fundamentos filosóficos de esa tradición. Según Flores, Pedreira se inspira en las corrientes más conservadoras del pensamiento filosófico occidental, representadas por José Ortega y Gasset y Oswald Spengler en sus respectivas obras, La Rebelión de las Masas y La Decadencia de Occidente. Su principal inspiración americana es el Ariel, de José Enrique Rodó, el cual también tiene una concepción elitista y antidemocrática del orden social. Podría decirse que Pedreira recoge lo más conservador de la obra de autores conservadores para presentar una visión predominantemente pesimista del puertorriqueño, matizada por elementos racistas. Su conocidísima frase al referirse a la mezcla racial puertorriqueña, "de esta fusión parte nuestra con-fusión" (1969, p.33) encuentra eco en nuestra primera cita de El Puertorriqueño Dócil.

Sin embargo, René Marqués nunca descansó su teoría de la docilidad puertorriqueña sobre la inferioridad racial, como hizo Pedreira, sino sobre el aprendizaje y la presencia de fuertes impulsos autodestructivos. No empero, Marqués muestra una postura eminentemente conservadora al presentar la docilidad como un rasgo inmutable, lo cual contradice su explicación de que se trata de un fenómeno aprendido. Lo aprendido puede desaprenderse, pero René Marqués no propone para los puertorriqueños opciones a la docilidad. En este sentido, la docilidad es un rasgo tan fijo como si fuera genéticamente determinado. Impermeable a la transformación, sirve para justificar la dominación de los puertorriqueños y perpetuar su opresión. Elimina la necesidad de estudiar las condiciones de dominación al proponer el estado mental de los dominados, la fragmentación del alma puertorriqueña que vislumbraba Pedreira, como el determinante principal.

Las explicaciones que René Marqués ofrece para la docilidad del puertorriqueño son, como

indica el subtítulo de su ensayo, esencialmente psicológicas. Toma prestados conceptos psicoanalíticos como la introyección de la agresión y el odio autodirigido para analizar como autodestructivos tanto actos de afirmación como de negación de la nacionalidad puertorriqueña. Marqués no sólo explica la docilidad como una actitud consciente, sino más aún como un fenómeno determinado por el inconsciente. Al hacer énfasis en que la docilidad es producto del aprendizaje, René Marqués aprovecha las dos corrientes psicológicas dominantes en su época, el psicoanálisis y el conductismo, para proponer la docilidad como rasgo central y definitivo en la personalidad del puertorriqueño. En otras palabras, Marqués descansa sobre la tradición psicológica euronorteamericana para proponer una tesis de la inferioridad psicológica de un pueblo oprimido.

La atribución de rasgos fijos de personalidad a grupos raciales o nacionales es una práctica rebasada por el desarrollo de las ciencias sociales y, aún si cuenta con adhesores aislados, está generalmente desprestigiada. Esto era así cuando René Marqués leyó partes de El Puertorriqueño Dócil ante la matrícula de la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico, lo cual lo hace más interesante no solamente su aceptación y difusión sino la continua lectura acrítica de su antepasado intelectual, Insularismo, cuando hace ya tiempo no es científicamente permisible usar criterios de superioridad o inferioridad para clasificar colectividades humanas. Por otra parte, la descripción de rasgos y actitudes colectivas observables sigue siendo un empeño legítimo. No se trata, por lo tanto, de negar el fenómeno de la docilidad puertorriqueña, como intenta infructuosamente Silén (1976), sino de explicarlo más rigurosamente, tomando en consideración el efecto de las formaciones sociales sobre la conciencia.

La docilidad descrita por René Marqués encuadra dentro de las expresiones culturales de

dominación y sobrevivencia en Puerto Rico según las define Rafael L. Ramirez en su ensayo Cultura de Liberación y Liberación de la Cultura (1974). Como ya se dijo, la cultura de dominación incorpora la ideología y los valores de la clase dominante, entre los que se destacan el autoritarismo, la dependencia, el sexismo y el racismo. Por su parte, la cultura de sobrevivencia consiste en una afirmación parcial de costumbres, actitudes y valores puertorriqueños que no amenaza el orden establecido. Si el autoritarismo es un valor predominante en la cultura de dominación, ¿puede causar extrañeza la alta incidencia de docilidad? Además, la docilidad y el sometimiento son necesarios para sostener cualquier sistema basado en la opresión, incluyendo la apropiación privada de los medios sociales de producción. Esto significa que, contrario a la tesis de René Marqués, la docilidad no alcanza su máximo grado de concentración en los puertorriqueños, sino que, como cualquier otro rasgo de personalidad, debe estar equitativamente distribuida por el globo terráqueo.

Faltándole una perspectiva dialéctica, e ignorando las contribuciones seminales de Fanon y Memmi (1972), René Marqués obvió el complemento de la docilidad, la dominación. Ni siquiera analizó el fenómeno autodestructivo tomando en consideración la identificación con el agresor, lugar común en los estudios psicológicos sobre el prejuicio. Tal parece que para Marqués el dominador resulta inmaterial. Por el contrario, tanto Fanon como Bulhan leen a cabo un análisis riguroso de las manifestaciones concretas de la dialéctica entre esclavo y amo, fenómeno psicológico, y por lo tanto social, de vital importancia para seguir desatando el nudo gordiano de nuestra docilidad colectiva.

La dialéctica entre esclavo y amo según Bulhan

El análisis entre la dialéctica entre esclavo y amo tiene largas raíces en la historia del pensa-

miento occidental, además de ilustrarse en representaciones literarias. La comedia La Tempestad de Shakespeare ilustra esta dialéctica en la relación entre los personajes de Próspero y Calibán. Próspero es el Duque de Milán, viajero náufrago que se hace amo y señor de una isla remota, habitada por seres cuya humanidad ponen en duda los europeos. Próspero es un amo benévolo que domina la magia blanca (no la negra) y ejerce su poder sobre la naturaleza y más aún sobre otros seres humanos. Simboliza la razón, el conocimiento y la autoridad. Según Bulhan, el personaje de Próspero caracteriza la autopercepción y prácticas del colonizador europeo en su empeño por usurpar el poder en tierra ajena.

Por su parte, Calibán es el isleño que los náufragos domesticaron y esclavizaron. Se dice que es hijo del diablo y de una bruja. Parece un monstruo-híbrido de hombre y bestia. Posee poca capacidad mental. Próspero le enseñó su lenguaje al someterlo a la obediencia. Como si esto fuera poco, su nombre es un anagrama de caníbal o caribe. Calibán es despreciado, castigado y dominado por los náufragos que se han adueñado de su isla. Resiente su subordinación y añora ser libre, pero es incapaz de sentimientos nobles ni de entender el sentido de la libertad. Su mayor ambición es matar a Próspero y violar a su hija Miranda, símbolo de belleza e inocencia. Calibán es, pues, el otro despersonalizado y deshumanizado, todo lo que el colonizador encuentra inaceptable en sí mismo (Bulhan, 1985).

Hegel analiza la dialéctica de esclavo y amo en su libro La Fenomenología de la Mente. Este análisis fue retomado por Anton Kojève en una serie de conferencias dictadas en la Escuela de Estudios Superiores de la Universidad de París, significativamente entre los años 1933 y 1939. Entre su audiencia se encontraban Maurice Merleau-Ponty, Jacques Lacan y Jean Paul-Sartre. Según Bulhan, Fanon se inspira princi-

palmente en sus conversaciones con Sartre para elaborar su propia interpretación de la dialéctica hegeliana. Sin embargo, el psicólogo puertorriqueño Eduardo Ysern (1984) presenta evidencia contundente de la influencia de conceptos lacanianos sobre el pensamiento de Fanon, quien limita al mínimo las especulaciones filosóficas y ubica la dialéctica entre esclavo y amo en el terreno de lo material.

Hegel establece que el deseo es el móvil de la conducta propiamente humana. En un mundo de recursos limitados el ser humano necesita no solamente cubrir sus necesidades biológicas, sino que en el proceso de cobrar conciencia de sí mismo necesita el reconocimiento de otros. Se convierte en un amo quien obliga a otro a reconocer su humanidad y hace esclavo a aquél cuya humanidad no tiene que reconocer. El deseo de reconocimiento de parte del esclavo resulta ser el motor de cambio y progreso en la historia, ya que el esclavo transforma el mundo mediante su trabajo, mientras el amo solo se esfuerza por perpetuar la relación de dominación. Sin embargo, el temor a la muerte es la base de la esclavitud y el sometimiento. Solo perdiendo el temor a la muerte y arriesgando la vida puede el esclavo transformarse y lograr el reconocimiento de su humanidad.

Bulhan señala que para Fanon la dialéctica de esclavo y amo no fue un esquema mental sino una vivencia, según se demuestra en su biografía. Supo ver cómo el temor a la muerte, al coartar las posibilidades vitales, resulta en una muerte "psicológica, social e histórica", producto del sometimiento a condiciones de opresión (1985, p.127). Esta dialéctica entre la muerte física y la muerte psicológica, percibida por Fanon en medio de la guerra por la liberación de Argelia, es un factor determinante en su concepción de la violencia como fuerza liberadora para los colonizados. Desde esta perspectiva, la más eficaz terapia colectiva para los colonizados y su más alta expresión cultural es

la lucha por la liberación nacional (Fanon, 1980).

Las circunstancias que caracterizan nuestra vida colectiva deben conducirnos a estudiar en primera instancia los mecanismos de consentimiento operantes en las relaciones de opresión. Si bien es cierto que todo estado de opresión, ya sea predominantemente clasista, racial, sexual o colonial, es producto de la violencia, es también cierto que éste no puede perpetuarse sin el consentimiento tácito o explícito de los oprimidos. Este sometimiento voluntario es un aspecto central del proceso de institucionalización de la violencia, del orden que emana del Estado.

La violencia o coerción externa solo son exitosas al instaurarse una opresión internalizada mediante la absorción de los valores, reglas y prohibiciones del dominador. Ramirez (1974) concibe este fenómeno en Puerto Rico como la internalización de los rasgos autoritarios, dependientes, racistas y sexistas que caracterizan a la cultura de dominación. Bulhan trata de explicar este fenómeno a base de mecanismos de intropresión, los cuales generan sentimientos de inferioridad, y de autopresión, los cuales provocan agresiones dirigidas contra uno mismo y contra los más próximos—familiares, hermanos, vecinos, etc. (1985, p. 126). Por su parte, Fanon describe vívidamente cómo en la etapa prerrevolucionaria aumentan dramáticamente tanto la violencia como los desórdenes emocionales entre los propios colonizados, fenómenos dolorosamente visibles en nuestra vida colectiva. La reducción drástica de ambos fenómenos durante la guerra de liberación de Argelia convence a Fanon de las virtudes salutaris de la violencia necesaria e inevitable. Conviene repetir nuevamente que el análisis fanoniano de la violencia corresponde a las condiciones particulares de esa lucha por la liberación nacional de Argelia. Sin embargo, Bulhan señala que en cualquier situación de opresión el oprimido tiene que vencer su miedo a la muerte en sus múltiples manifestaciones y por lo menos matar psicológi-

camente al amo internalizado en su propia conciencia, para poder encaminarse hacia su liberación, que nunca es exclusivamente individual, sino colectiva.

Marqués ante Fanon: Hacia una síntesis liberadora:

No tenemos conocimiento de que René Marqués hubiera leído a Fanon antes o después de escribir El Puertorriqueño Dócil. Ciertamente, sus notas al calce y apéndices no lo indican, ni tampoco sus ensayos ni pronunciamientos posteriores. Este desconocimiento de la obra de Fanon y de la literatura anticolonialista es importante, ya que El Puertorriqueño Dócil, obra de un escritor francamente anticolonialista, se ubica sin embargo en la literatura apologética del colonialismo, mientras que por el contrario, Los Condenados de la Tierra (Fanon, 1980) representa un ataque a las raíces del fenómeno. La visión fundamentalmente conservadora y prejuiciada de René Marqués, una visión vuelta hacia un pasado idílico (Díaz Quiñones, 1979) es característica de sectores de la intelectualidad colonial analizados por Fanon (1980).

El Puertorriqueño Dócil comparte la ideología dominante al pretender explicar el colonialismo a base de los defectos psicológicos del colonizado, emplea recursos teóricos y metodológicos obsoletos, presenta como absolutamente determinados los rasgos de sumisión y dependencia ante la autoridad, revela el racismo de su autor en sus comentarios sobre los puertorriqueños negros, y su sexismo en sus expresiones sobre el matriarcado y el machismo. Por el contrario, Fanon supo ver la rebeldía latente en las más abyectas expresiones de docilidad y dedicó su vida a luchar contra el colonialismo, el racismo y la opresión en sus múltiples manifestaciones. Desde la perspectiva de Bulhan, El Puertorriqueño Dócil sería producto de los fenómenos de intropresión y autopresión en su autor: al internalizar los valores y actitudes del colonizador,

René Marqués aceptaría como merecida su posición onferior y su ensayo sería autodesvalorizante y un acto de agresión contra sí mismo y contra sus hermanos puertorriqueños. Ante la pregunta betancina, "¿Qué hacen los puertorriqueños que no se rebelan?", Marqués contesta: "Porque son dóciles", pero Fanon dice: "Porque no ha llegado el momento propicio".

Aunque René Marqués reafirmó en todo momento en su tesis de la docilidad puertorriqueña (Rosado, 1979), es injusto juzgar la totalidad de su obra a base del sometimiento a la ideología dominante presente en su ensayo. Este es el mismo autor que recreó la fábula del ahogamiento del conquistador Diego Salcedo en su cuento Tres Hombres Junto al Río. Y si bien nunca dió señales de haber leído a Fanon, la siguiente cita es casi fanoniana:

El problema fundamental del Hombre en la colonia es la libertad... Puerto Rico será libre. Por imperativos del proceso histórico el hecho se producirá en el transcurso de la presente generación. El escritor puertorriqueño, quien ha tenido por larga tradición la libertad como fin último de su ideario, se va a sentir desconcertado ante el hecho, aparentemente insólito, de la independencia de su pueblo... pero después de la independencia vendrá, en el campo político, otra verdad que lograr: La liberación nacional. Tampoco ésta será una verdad absoluta, aunque para entonces se le proclame como tal... siempre habrá para él una

realidad que examinar, unas contradicciones que descubrir, unos problemas que denunciar, una verdad más profunda que aprehender (1966, p. 220, 222).

Estas palabras de René Marqués son un hermoso legado no solamente para los escritores a quienes se dirigía, sino para todos los puertorriqueños. Sin embargo, la fidelidad a estos mismos postulados debería haberle llevado a cuestionar sus propias tesis de docilidad a la luz de la renovación metodológica de las ciencias sociales y de la literatura anticolonialista, información que era accesible. Quizás ya no puedan conocerse sus razones para no revisar sustancialmente sus tesis de docilidad, pero su contradictoria fe en la indocilidad colectiva puertorriqueña está plasmada en Tres Hombres Junto al Río y en las palabras citadas, posteriores a la publicación de El Puertorriqueño Dócil.

El Puertorriqueño Dócil adolece de una visión ahistórica, simplista y ausente de contexto sobre la realidad psicológica de un pueblo. Los defectos formales de este ensayo son compartidos en buena medida por la psicología puertorriqueña, que considera impertinente el estudio de los fenómenos psicológicos inherentes al colonialismo, la opresión y la violencia estructural; esta psicología que tiene como norte a la psicología euronorteamericana y que rehusa nutrirse del debate generado por la lucha ideológica en las ciencias sociales, en las artes y hasta en el campo de la salud. Esta psicología despistada, ajena a los fenómenos de dominación y resistencia, está condenada al olvido histórico que amerita su inconsecuencia e inutilidad. Una psicología que en sus principales manifestaciones tan solo sirve para sostener la dominación ideológica no debe sobrevivir las ruinas del orden social que la engendra.

Queda planteada, por lo tanto, la necesidad de

una psicología liberadora que parta de una crítica radical de nuestra base de conocimiento, de nuestro quehacer y hasta de nuestras buenas intenciones. Esta psicología tendría que proponerse desbrozar su acervo de conocimientos, separando la paja del grano, y convertirse en un quehacer al servicio del pueblo. Tendría que nutrirse de contactos con la clase trabajadora y los marginados, para en una actividad compartida generar nuevas fuentes de conocimiento. Debería reexaminar su relación con las demás ciencias sociales y humanas para poder participar en los debates de los que se encuentra conspicuamente ausente. Debería aspirar, por lo tanto, a hacerse pertinente o, por el contrario, resignarse a su papel de instrumento de dominación (Serrano-García, 1981; López, 1985).

Frantz Fanon vive. Es el orden imperialista que él tanto combatió el que se encuentra moribundo, pero parece dispuesto a llevarse el planeta con él antes de permitir el surgimiento de un orden más justo e igualitario. Fanon, psiquiatra martinicense y africano, es un colega caribeño que solo puede parecernos lejano por la distancia artificial creada por la apropiación privada de los medios de comunicación y educación. Fanon es, como nosotros, caribeño. Caribe aparece en los diccionarios como sinónimo de caníbal. Jalil Sued Badillo (1978) ha enfrentado el mito del canibalismo y maldad de los caribes en contraposición a la docilidad y dulzura de los taínos. Este dualismo, perpetuado hasta nuestros tiempos, forma parte de la ideología de dominación, que en su empeño de clasificar a los dóciles como buenos y a los indóciles como malos acaba por identificar a unos como taínos y a otros como caribes, cuando en realidad se trataba originalmente de un mismo pueblo. Además, taíno o caribe, de Calibán se trata, de la pregonada inferioridad de los pueblos de color ante los blancos europeos. Sued Badillo escribe: "En las venas de estos 'caribes' corría la sangre de sus abuelos taínos... y en esas venas corría también

la sangre de los desdichados hijos de Africa, arrancados de su tierra para regar con su brío y astucia nuestras tierras insulares" (1979, p. 169).

Hussein Bulhan, somalí, africano y por lo tanto caníbal o caribe para los que juzgan el valor personal por el color de la piel, ha rescatado a Fanon para la psicología. En el proceso se rescata a sí mismo y nos ofrece la oportunidad de seguir rescatándonos en nuestra historia personal y colectiva, y en nuestra lucha por la libertad que es, como han dicho tantos, entre ellos René Marqués, nuestro principal quehacer. Al leer a Bulhan comprendemos mejor por qué consignas como "Patria o muerte" o "Patria libre o morir", tan cercanas a nosotros, no son mera retórica sino realidades psicológicas para quienes arriesgan la muerte física por la inmortalidad simbólica y por la supervivencia y el futuro de la humanidad.

Para desarrollar una nueva psicología, una psicología con futuro, debemos leer críticamente a Fanon y a Bulhan, según sometemos a crítica todo nuestro quehacer. En el proceso de rescatar a Fanon y a Bulhan para una nueva psicología puertorriqueña, caribeña y latinoamericana, seguiremos desarrollando un proyecto psicológico alternativo a la psicología dominante: Una psicología más democrática e igualitaria y menos autoritaria, dependiente, racista y sexista. En fin, una verdadera psicología de liberación para nosotros, mujeres y hombres puertorriqueños, caribes, seres humanos.

Referencias

- Bulhan, H.A. (1985). Frantz Fanon and the psychology of oppression. New York: Plenum.
- Díaz Quiñones, A. (1979). Los desastres de la guerra: para leer a René Marqués. Sin Nombre, 10 (3), pp. 15-44.

- Fanon, F. (1980). Los condenados de la tierra (Julieta Campos, trad.). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Flores, J. (1979). Insularismo e ideología burguesa (Alberto Nicolás, trad.). Río Piedras: Huracán.
- López, M.M. (1985). Prometeo encadenado: Los obstáculos que confrontan los psicólogos para asumir una responsabilidad social alterna. Revista Puertorriqueña de Psicología, 3, (1), pp. 65-76.
- Marqués, R. (1966). El puertorriqueño dócil. En R. Marqués, Ensayos (1953-1966). Río Piedras: Antillana.
- Memmi, A. (1972). El hombre dominado. Madrid: Edecusa.
- Pedreira, A.S. (1969). Insularismo. Río Piedras: Edil.
- Ramirez, R.L. (1974). La cultura de la liberación y la liberación de la cultura. Policopia, Facultad de Ciencias Sociales, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Rosado, J. (1979). La docilidad puertorriqueña: René Marqués: su concepto del hombre puertorriqueño actual. Sin Nombre, 10 (3), pp. 98-114.
- Sarason, A.B. (1981). Psychology misdirected. Princeton, N.J.: Prentice-Hall.
- Serrano-García, I. (1981). El futuro de la psicología de la comunidad: Supervivencia versus compromiso. Revista Puertorriqueña de Psicología, 1 (1), pp. 25-30.
- Silén, J.A. (1976). Hacia una visión positiva del puertorriqueño (4ta. ed. rev.). Río Piedras: Antillana.
- Sued Badillo, J. (1978). Los caribes: Realidad o fábula. Río Piedras: Antillana.
- Ysern, E. (1984). The colonized personality: Frantz Fanon's concept of the psychology of people living under socio-political conditions of colonialism. Unpublished doctoral dissertation, Wright Institute.
- Zúñiga, R. (1975). The experimenting society and radical social reform: The role of the social scientist in Chile's Unidad Popular experience. American Psychologist, 30 (2), pp. 99-115.

PSICOLOGIA COMUNITARIA: ¿POR QUÉ NO CERRAMOS LA BRECHA ENTRE LA TEORIA Y LA PRACTICA?*

Blanca M. Ortiz Torres, M.A., J.D. **
New York University y
Universidad de Puerto Rico

The article reviews the professional endeavors of community psychologists for the purpose of exploring the issue of congruence between theoretical formulations and the profession's field practices. The study attempts an indepth analysis of an ongoing controversy in the hopes of furthering the development of the sociology of knowledge within the profession. Various factors that intensify the discrepancies and divergencies between theory and practice are explored.

La ciencia, como todas las áreas del conocimiento desarrolladas por los seres humanos, es una "construcción social de la realidad" (Berger & Luckman, 1966). Chalmers (1982) ha dicho que el conocimiento no es una adquisición individual sino que se trata más bien de un producto social. Aún más, cuando los/as científicos/as tratan de "modificar o extender un cuerpo de conocimiento... usarán métodos experimentales o estadísticos que también son productos sociales" (Chalmers, 1982, p. 660). Siendo el quehacer científico producto de percepciones, procesos e interacciones sociales, tiene su propia sociología. Obviamente, este es también el caso del conocimiento psicológico.

Buss (1979) ha hecho un llamado a los/as psicólogos/as para que desarrollen esta sociología del conocimiento psicológico. Su objeto sería "entender el rol que ocupa la política, la

ideología y los sistemas económicos en general, la estructura y dinámica subyacente de la sociedad, en el nacimiento y desarrollo de nuestras teorías, perspectivas, enfoques y paradigmas" (Buss, 1979, p. 5). Sugiere que dicho proceso incluya, entre otros, una evaluación de: los problemas que conlleva la publicación de trabajos de investigación en nuestro campo, las diferencias basadas en género en las prácticas de publicación y empleo de psicólogos/as y los niveles de apoyo existentes en los Departamentos de Psicología a nivel universitario.

Se propone aquí que la psicología comunitaria en los Estados Unidos está en el proceso de desarrollar su propia sociología. Desde los orígenes de esta disciplina en ese país, se ha considerado crucial la "declaración de metas y valores", haciendo explícito que, como cualquiera otra rama de la ciencia, la psicología comunitaria no es sino el reflejo de teorías e ideologías dominantes. Parece claro que si algún área de la Psicología se distingue de las demás por sus esfuerzos conscientes y continuos por tomar en consideración el contexto social en el que opera, es la psicología comunitaria (Albee,

* Ponencia presentada en el XVIII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología, realizado en la Habana, Cuba, 27 de junio al 3 de julio de 1987.

** Para comunicarse con la autora dirijase a: Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, P.R.00931